



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2016
Jorge Luis López García
LA PÈRE-VERSION MASCULINA, EL AMOR Y LA UNA MUJER
Revista Affectio Societatis, Vol. 13, N.º 24, enero-junio de 2016
Art. # 1 (pp. 1-12)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

LA PÈRE-VERSION MASCULINA, EL AMOR Y LA UNA MUJER¹

Jorge Luis López García²
Fundación Universitaria María Cano (Medellín),
Colombia
jorgeluis262@hotmail.com

Resumen

El presente artículo es producto de la investigación titulada "Amar a una Mujer. Aproximación psicoanalítica a los impases y las conquistas del hombre en el campo amoroso", el cual fue orientado bajo el interrogante ¿cómo logra un hombre amar a una mujer? Un cuestionamiento tal no puede formularse sin tener en el horizonte dos sintagmas de Lacan: "No hay relación sexual" y "No hay La mujer". Razón por la cual las respuestas posibles deben estar del lado de la excepción y no emergen como un modo universal, que buscaría, ingenuamente, lo imposible de escribir, es decir, la relación de los sexos. Por ello, las conclusiones de la investigación apuntan a ubicar las posibilidades del encuentro amoroso con una mujer, como una conquista, que un hombre, eventualmente, encontrará solo por la vía de su père-version.

Palabras clave: hombre, mujer, elección, père-version, amor, goce.

MALE PERE-VERSION, LOVE, AND THE ONE WOMAN

Abstract

This paper is a product of the research titled "To Love a Woman. Psychoanalytic Approach to the Impasses and Conquests of Man in the Love Field"

1 El presente artículo se deriva de la investigación titulada "Amar a una Mujer. Aproximación psicoanalítica a los impases y las conquistas del hombre en el campo amoroso", realizada en el marco de la Maestría en Investigación Psicoanalítica, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Tercera cohorte (2010-2012).

2 Psicólogo. Especialista en Psicología Clínica. Magister en Investigación Psicoanalítica Universidad de Antioquia. Docente Fundación Universitaria María Cano, Medellín.

which was oriented under this question: How does a man succeed in loving a woman? This question cannot be raised without taking into account two Lacanian syntagmas: "There is no such thing as a sexual relationship" and "There is no such thing as The woman". For that reason, the possible answers must be on the side of exception, and they do not emerge as a universal mode that would naively seek the impossible to write, i.e., the relation between the sexes. Thereby, the conclusions from this investigation point out to establish the possibilities of love encounter with a woman as a conquest that a man will fortuitously find only through his père-version.

Keywords: man, woman, choice, père-version, love, jouissance.

LA PERE-VERSION MASCULINE, L'AMOUR ET LA UNE FEMME

Résumé

Cet article est issu d'une recherche intitulée "Aimer une Femme. Approche psychanalytique des impasses et des conquêtes de l'homme dans le domaine de l'amour", dont la problématique était : comment un homme réussit à aimer une femme ? Une telle question nécessite obligatoirement deux syntagmes de Lacan, à savoir, "Il n'y pas de rapport sexuel" et "Il n'y a pas La femme". Pour cette raison, les réponses possibles doivent se trouver dans l'exception, car elles ne surgissent pas en tant que mode universel qui chercherait, naïvement, ce qui n'est pas possible d'écrire, c'est-à-dire, la relation des sexes. Les conclusions de la recherche visent donc à situer les possibilités de la rencontre amoureuse avec une femme en tant que conquête, qu'un homme, éventuellement, ne trouvera que par la voie de son père-version.

Mots-clés: homme, femme, choix, père-version, amour, jouissance.

Recibido: 16/03/15

Aprobado: 06/05/15

Plantear la posibilidad de que un hombre ame a *una mujer* implica, necesariamente, hacer dos aclaraciones. La primera: amarle implica una conquista y una elección, lo que significa que no hay nada de natural en ello. La segunda: si se puede plantear la posibilidad de amar a *una*, es porque es imposible formular el amor en relación a *todas las mujeres*, o, lo que en cierta medida sería muy parecido, es también imposible el amor a *La mujer*, porque fundamentalmente ese *La* no existe.

Lo que ocurre o puede ocurrir entre un hombre y una mujer es incierto, porque no hay naturaleza instintiva que regle tal situación. Por eso ningún miembro de la especie humana nace con las condiciones para decirse hombre o mujer, ni con la elección sexual predeterminada, ni mucho menos con la posibilidad de saber algo sobre los modos de acercarse al otro sexo. Por eso la experiencia infantil incluye interrogantes, que cada quien formula como puede, sobre la supuesta relación de los sexos.

Para un hombre, para quienes se dicen hombres, existe además el impase de ver en la otra orilla, del otro lado de su propia sexuación, no solo a lo que eventualmente puede ser deseable, sino además detestable, temible, incomprensible, entre otras posiciones de incomodidad frente a una mujer. Lo que hace que desde lo teórico pueda ser constatado lo que la experiencia cotidiana demuestra: la mujer no es necesariamente lo deseable para un hombre, un hombre no necesariamente debe amar a una mujer, no hay nada de natural en que eso ocurra.

Al inicio, mi interés giraba en torno de dos posiciones que no fueron planteadas al tiempo, sino que se sucedieron en dos momentos. Inicialmente, se esbozaba en mi interés la pregunta por la incidencia de la no relación sexual en la constitución familiar, teniendo en cuenta que, por lo menos la familia heterosexual, se constituye, antes que en padre, madre e hijo(s), más bien en uno que se dice hombre y otra que se dice mujer. Haciendo esta intención académica particular énfasis en lo que concierne al lugar del goce femenino en ese vínculo familiar, sobre todo en momentos donde la llamada familia patriarcal ha cedido lugar.

El punto central consistía en explicitar los impases de ese hombre, eventualmente en el lugar de un padre, frente a lo femenino. Hacer escuchar este recorrido previo, por otros, tuvo como efecto delimitar mucho más un cuestionamiento posible. De este modo se inició la búsqueda por los impases masculinos frente al encuentro con una mujer. Es decir, las dificultades del hombre y las posibilidades de avanzar, por la vía del amor, en relación a una mujer.

Sacar el lugar del padre como concepto del problema de investigación tuvo como efecto la formulación de un interrogante que, sin pudor admito, tiene los matices de la indagación del niño (a) en el Edipo: ¿Cómo logra un hombre amar a *una* mujer?

Ahora bien, el planteamiento de este problema tiene la sutileza de proponer, como logro, no el amor del hombre a la mujer, sino el amor de un hombre a su eventual *una* mujer. Una sutileza importante porque las conclusiones no son un modo de hacer existir la relación sexual, ni mucho menos la proposición de un modelo de hombre para las mujeres, lo que equivaldría a decir que también existiría *La* mujer.

Hacer todo el recorrido previo sobre esta pregunta permitió constatar que el tema del amor en psicoanálisis, por lo menos después de Lacan, gira en torno de lo femenino. El hombre y lo masculino parecen quedar del lado de cierta simpleza teórica, por lo que no resulta un campo muy enigmático, no se trata de ningún continente oscuro. Sin embargo, este recorrido inicial permitió explicitar lo que en el trabajo se nombró como los impases de estructura respecto de lo femenino. Dificultades expuestas por Freud a lo largo de su obra y que pueden ser ampliadas con Lacan. Nombraré los siguientes:

- Encontrar a una mujer implica el re-encuentro con la castración.
- El modelo materno determina el encuentro con una mujer, por tanto lo incestuoso es hallado allí. Esto, por las particularidades de lo masculino, tiene efectos muy propios del lado del hombre.
- El falo es un obstáculo para gozar de la mujer. Asunto muy complejo si acordamos, junto a Lacan (2009/1972-73), que lo fálico hace al hombre, hombre.
- El goce femenino no es naturalmente soportable. No es amable en sí mismo.
- Por último, y no menos importante, resulta que La mujer no existe.

Ahora bien, pese a este panorama, al parecer estéril para hablar de amor, surgen dos ideas. La primera, muy simple y cotidiana: algunos hombres dicen amar. La segunda contiene ya una precisión conceptual de Lacan (2009/1972-73): el amor es lo que suple la relación sexual que no existe, y hay que aclarar que no existe en ningún sentido de la sexuación.

Acerca de lo metodológico

Concluir un trabajo orientado por tal interrogante, en apariencia sencillo, implicó toda una construcción rigurosa y orientada por una metodología muy precisa. De este modo, el texto final es consecuencia de una lectura minuciosa en Freud, Lacan y algunos analistas contemporáneos, orientada siempre por el interrogante y por otros cuestionamientos solidarios, tales como: ¿Qué es un hombre? ¿Qué es una mujer? ¿Qué es el amor? ¿En qué medida es posible la elección? ¿Cómo se relacionan hombres y mujeres? ¿Qué es una mujer para un hombre? ¿Qué consecuencias tiene para la concepción de amor la formulación de las fórmulas de la sexuación?, entre otros.

Sin embargo, esta revisión no consistió solo en enumerar posiciones teóricas, sino, sobre todo, en una elaboración crítica que permitió la relación entre distintos textos y autores. Además, se utilizó el recurso de la literatura, la música y el cine, en dos sentidos que deben ser distinguidos. La primera forma consistió en pequeños recortes de textos, que fueron considerados propicios para ilustrar o esclarecer determinados puntos en la elaboración teórica. La segunda vía, la más importante para el trabajo, consistió en tomar textos³ que sirvieron de fuente para la investigación. Estos permitieron, en ausencia de entrevistas o trabajo de campo, leer la posición de personajes que, ubicándose como hombres, dijeron amar a una mujer.

La sustentación de esta vía metodológica fue hallada tanto en la obra de Freud como en la enseñanza de Lacan, quienes, a mi juicio, coinciden en tomar la interpretación psicoanalítica por la vía de la lectura. En ese sentido, para Freud, por ejemplo, un personaje literario posee el mismo valor que un registro clínico de un paciente. Dice Freud (1996/1907):

Sin duda, habrá sorprendido a nuestros lectores ver que, hasta ahora, hemos considerado las manifestaciones y actividades psíquicas de Norbert Hanold y Zoe Bertgang como si estos fuesen individuos reales y no ficciones poéticas o como si el entendimiento del poeta fuera un medio neutro, incapaz de ejercer acción ninguna deformadora. [...] Pero a pesar de esto, nos parece constituir el

³ Se consideró como texto las tres opciones mencionadas: literatura, música y arte.

poético relato tan fidelísima copia de la realidad, que no presentaríamos la menor objeción si, en lugar de titularlo de dicho modo, lo hubiese calificado de estudio psiquiátrico (p. 1305).

En Lacan (2013/1979) podemos apreciar, en el texto elaborado bajo el título “Juventud de Gide o la Letra y el Deseo”, la afirmación de que toda investigación llevada por la vía del significante, sin consideración del significado, hallará “la estructura misma del sujeto delineado por el psicoanálisis” (p. 715).

Se aprecia entonces que la investigación consistió enteramente en un trabajo documental, donde, al tiempo que se construyó un recorrido teórico en el tema, se extrajo, de material documental, eso que Lacan nombró como “la estructura misma del sujeto”.

El amor como engaño

El amor pasa por la función imaginaria, implica el movimiento realizado en el narcisismo, que lo funda como un fenómeno psíquico. Por movimiento se entiende aquí el hecho, planteado por Freud (1996/1914), de renunciar a una parte de la estimación de sí, para abordar libidinalmente al objeto, es decir, que no es sin renuncia. Sin embargo, esta relación al objeto, desde muy temprano en su obra, está propuesta por lo menos en dos perspectivas muy distintas.

Por un lado la relación a los objetos pulsionales, donde plantea sin titubeos que la pulsión no ama, y, por otra parte, afirma también que el amor deriva de “la pura relación de placer del yo con el objeto” (Freud, 1996/1915, p. 2050). Entonces en Freud, si bien la pulsión no ama, el yo es quien establece el lazo amoroso, ubicando al amor como fenómeno psíquico, que tendrá de ahí en más a la pulsión en su base.

Sin embargo, esta forma de nombrarlo en Freud, que deja al amor como un fenómeno en el que el yo ama al objeto, presta sus servicios al equívoco. Así, si en Freud el yo se relaciona con el objeto, diremos con Lacan (2009/1972-73) que se trata de la relación con la imagen que lo vela, es decir, la relación con la imagen del semejante. De este modo, si bien la vía de la satisfacción pulsional, que está al inicio, no implica al otro en la medida en que la pulsión es siempre auto erótica, la vía del narcisismo produce al amor en tanto que engaño, porque hace el recorrido por el otro, pretendiendo que el otro en sí mismo posee lo requerido, lo deseable, siendo en realidad una especularización del deseo.

Dice Miller (1997a):

En el amor hay un engaño (tesis bien conocida) porque se esconde el objeto a minúscula en tanto desecho. Y Lacan da la fórmula de ese velo cuando escribe: i (a), imagen de “a minúscula”. Una imagen que, precisamente, esconde, que otorga todo el esplendor de lo imaginario, de la belleza a lo que, en sí mismo, no tiene nada de tan lindo (p. 157).

Entonces, al *i(a)* le subyace el *a* como *plus* de gozar⁴. Esto propone dos premisas importantes. Primero, que no hay amor que no tenga relación, en su base, con el goce. Segundo, que el amor en tanto función de lo imaginario, implica una función de velo, y, ¿qué es esto que vela? El objeto *a*.

Sigue Miller (1997a): “Cuando Freud dice *objekt*, de ninguna manera hay que traducirlo por objeto ‘a minúscula’. Cuando él habla de elección del objeto de amor, el objeto de amor es *i(a)*, es la imagen de otro ser humano” (p. 159).

El fetichismo, por el contrario, es un ejemplo de una elección de objeto material. Esto no implica hablar de amor sino de goce, “porque para hablar de amor es necesario que la función ‘a minúscula’ sea velada por la imagen, la imagen de otro ser humano” (Miller, 1997a, p. 159). Incluso se puede pensar sino requiere pasar por el otro sexo, que implica amar lo otro y no lo mismo, del lado homo.

Sin embargo, esta función imaginaria, de velo, en la que consiste el amor, lleva en su base lo que Freud (1996/1914) nombra como las condiciones de amor, o eróticas, las cuales en realidad son condiciones de goce y son atinentes a las condiciones pulsionales que el sujeto halla en el objeto amoroso. Con lo cual decimos también que hay otra dimensión, más allá de lo imaginario, a saber, lo real.

Del impase originario

La madre interdicta en el núcleo de lo subjetivo es el impase originario. Es decir, que el *partenaire* originario es prohibido. Sus subrogados invocan la prohibición, la castración, un menos de goce. Esto ubica a la madre interdicta como la Cosa innombrable. Una mujer en el lugar de subrogado de la madre es equivalente a la Cosa, incluyendo su condición de extimidad, y a la vez que ubicada en lo que Freud (1996/1919) nombra como lo ominoso. Es decir, puesta en el horizonte como deseable al tiempo que su proximidad produce la angustia. De allí que en el texto he nombrado lo que puede ser dicho como una suerte de estructura moebiana de lo femenino, es decir, deseable, del lado de lo bello, al tiempo que evoca lo incómodo, incluso lo horroroso.

Como se planteó al comienzo, encontrar a la mujer por la vía del reencuentro con la madre implica que el encuentro con la mujer involucra cierta dimensión incestuosa que va a tener algunas consecuencias en el hombre. Por ejemplo, tener que dividir el amor y el deseo, no poder amar a aquella que desea y no poder desear a aquella que ama. Pero, además, esto tiene como consecuencia el hecho de que la mujer invoca, en sí misma, la castración para un hombre. Y por eso no hay posibilidad de aproximarse, bien sea por la vía del gozar o del amor, a una mujer sin la experiencia de la castración.

⁴ Se debe precisar la diferencia entre el *i(a)* / el *a* en tanto *plus* de goce y el *a* como objeto causa de deseo. La primera dimensión cobra importancia en el asunto del enamoramiento, y que esconde en el otro especular una dimensión de goce, de real nombrado como *plus* de goce. Hacia el final del texto, en donde se aprecian algunas conclusiones, se propone a la mujer ubicada como objeto *a*, pero en el sentido de la mujer como causa del deseo.

Recordaré aquí solo un punto más: el niño, según Freud (1996/1924) no sale del Edipo eligiendo a la madre, esa de la que una mujer es eventualmente un subrogado, sino que su elección está del lado de lo fálico. A esta renuncia a la madre le sigue la identificación al padre, que funda lo masculino. Es decir, que su posición masculina depende del apartamiento de la madre a favor de un cierto amor narcisista por el falo.

Al respecto, dice Soler (2004) lo siguiente:

Entonces el Edipo freudiano responde a la pregunta ¿Cómo puede un hombre amar sexualmente a una mujer? La respuesta freudiana, reducida a lo esencial es: no sin haber renunciado al objeto primordial, a la madre, y al goce que se refiere a ella. En otras palabras no sin una castración de goce (p. 19).

El hombre, el Uno fálico y la hommo sexualidad

Encontrarse con una mujer implicará el intento de alcanzarla por esta vía fálica, seguro terreno del padre, al cual el hombre se aferra a favor de su tenencia. Pero con esto el hombre no logra sino encontrarse del lado de lo que Lacan (2009/1972-73) nombra la hommo sexualidad (hombre-sexualidad). Esto implica las imposibilidades que el Uno fálico impone al hombre, no poder gozar de ella sino del falo, es decir, estar del lado del goce del idiota.

Ahora bien, si el Uno fálico es impedimento para encontrar a la mujer, al tiempo que lo fálico hace al hombre, establece esto una paradoja. Es decir, que lo fálico, que determina lo masculino, es obstáculo para hallar lo que es ubicable como deseable para algunos hombres, esto es, una mujer, lo hetero por excelencia. De seguro por esta razón la castración es necesaria, en tanto el sujeto deja de estar del lado del Uno fálico en tanto esta lo descompleta.

La elección de objeto y la no relación sexual

Si el Uno fálico impide encontrarse con la mujer, ¿qué posibilidades de acercamiento entonces? De entrada, esto plantea el aforismo de Lacan (2009/1971) de la inexistencia de la relación/proporción sexual. Dice Miller (1997a):

Si hay elección de objeto —según Freud— es porque no hay relación sexual, porque los hombres y mujeres no pueden reconocerse como tales puramente. Deben tener otros signos, específicos, distintos para cada uno, para poder reconocer al objeto del otro sexo que puede convenirle (p. 171).

Si hay que elegir, eso quiere decir entonces que no con todas un hombre consuena. Dice Miller (1997a):

Es extraordinario que en la sexualidad humana se introduzca un término tal como la elección, lo cual significa que no cualquier persona va. Que a veces —si tomamos el lado masculino— con una sola va, y con las otras no... a veces con ninguna va (caso extremo). O en el caso universal en el que algunas —más o menos numerosas— van... y existe la posibilidad —por el momento no la he encontrado—, o vamos a decir, la utopía, de un hombre para el cual todas serían posibles (p. 162).

La literatura nos ofrece un ejemplo muy utilizado en el lacanismo, de un hombre para el cual todas serían posibles, en la medida en que con todas va, me refiero al mito de don Juan, de quien debemos suponer se ubica en una posición distinta de la perversión⁵ masculina, más bien como “El antiperverso por excelencia, el que podría reconocer a La mujer como tal” (Miller, 1997a, p. 163).

El padre de la horda primitiva, otro mito por cierto, hace emerger también el “todas las mujeres”. En términos de Freud (1996/1913), “reserva para sí todas las hembras” (p. 1838), es decir, uno que puede gozar de todas. En esto don Juan y el padre totémico parecen consistir en un intento de hacer emerger ese La inexistente, por la vía del todas. Hacer emerger la ilusión de que con todas sea posible, crea en sí mismo el imposible del *todas*, lo cual equivaldría a decir que hay La mujer.

En esta vía se hace fundamental resaltar la expresión de Freud: elección de objeto. Con lo cual, repetimos, indica que no todos los *partenaires* están autorizados.

La temática de las condiciones de amor se ubica en el lugar donde se plantea la pregunta de cómo reconocer a la mujer, reconocerla en cuanto mujer. Estas condiciones se introducen por el hecho clínico, presentado por Freud, de que no todas las mujeres convienen al hombre, lo cual equivale a decir que el significante de la mujer no existe (Miller, 2009/1989, p. 34).

Los efectos de la inexistencia de La mujer en algunos hombres

Suele pensarse el efecto de la inexistencia del significante de La mujer del lado de ellas. Sin embargo, lo que entraña la sentencia de Lacan (2009/1973-71) de la no proporción sexual indica que es un asunto que tiene consecuencias de ambos lados.

Me serviré a continuación de dos pequeños recortes de textos que fueron abordados en el trabajo. En el presente artículo estos segmentos poseen el valor de ilustración, precisamente en la medida en que el informe de investigación ofrece un material mucho más amplio y teniendo en cuenta que estos y otros sujetos, ubicados en el lado Hombre, fueron el material de análisis del trabajo de maestría.

El texto sobre la Gradiva de Jensen usado por Freud (1996/1907) para abordar el asunto del sueño y el delirio, ofrece una importante oportunidad para dilucidar la posición de un hombre frente al encuentro con una mujer, y al tiempo, la forma en cómo la inexistencia del significante de la mujer es tramitada vía de la perversión. En efecto, Norberto Hanold, un hombre profundamente orientado por el compromiso con el padre, y cuya aversión por el sexo femenino no tiene otra oportunidad para hallar deseable a una mujer, salvo por las siguientes condiciones: Hallarla deseable solo como imagen petrificada, enamorarse del paso específico de una mujer que halla en un alto relieve. Es decir, enamorarse de una mujer muerta, petrificada, que no representa peligro alguno.

⁵ Pére (padre)-versión en el sentido que es pronunciado por Lacan en el seminario RSI (1974-75), es decir, aquel que hace de una mujer su objeto causa de deseo.

En efecto, lo que deslumbra a Norberto, quien se relaciona con el bronce y el mármol, es la figura de una joven en un alto relieve, que Freud (1996/1907) define del siguiente modo:

[...] una joven doncella, pero que ya no es una niña; recoge un poco su vestido, que le cae en abundantes pliegues, de suerte que pueden verse sus pies calzados con sandalias. Uno descansa de lleno sobre el piso, mientras el otro, en el amago de seguirlo, apenas roza el suelo con la punta de los dedos en tanto la planta y el talón se elevan casi verticalmente (p. 1287).

El énfasis del relato se sitúa en dos aspectos cruciales, según el análisis que sobre esta obra se realizó en la investigación. El primero, en la condición de amarle en tanto que mortificada, bien sea a nivel del significante —nombrándola Gradiva⁶—, en la petrificación de una imagen, e incluso en las fantasías sobre su muerte en Pompeya. El segundo, el más importante para poder pensar cómo emerge el amor en este hombre, la seducción de un paso poco vulgar. Este paso permite al personaje ubicarla como deseable, bajo la condición de una suerte de rasgo fetiche.

Además, es un asunto fundamental, que cuando esta mujer aparece en el plano de la realidad, cuando descubre allí un cuerpo femenino, un cuerpo vivo, ella puede soportar ser tomada en la dimensión del rasgo de su paso, a condición de la ilusión de ser amada.

Tomemos otro hombre, Bertrand Morane, personaje central de la película de Francois Truffaut, *L'homme qui aime les femmes*, cuya traducción exacta es *El hombre que amaba a las mujeres*, pero que fue traducida al español como “El amante del amor”. Morane consiste en una suerte de intersección entre Norberto Hanold y don Juan, es decir, entre la pére- versión y la anti/ pére- versión. Esto, porque el film hace de él un hombre profundamente atraído por las faldas, pero específicamente por las piernas femeninas. Rasgo fetiche que sin embargo se vuelve frágil, debido a que las piernas que le seducen tienen como condición que sean de una mujer. Es decir, solo basta con que sean mujeres para hallarlas deseables. Dice el personaje:

Para mí no hay nada más bello que una mujer que camina. Llevando un vestido o una falda que se mueve al ritmo de su andar. Las hay que se dirigen a un objetivo, tal vez una cita. Otras tienen un aire de estar ociosas. Algunas son tan bellas por detrás que dudo en alcanzarlas para no decepcionarme. Pero nunca me decepcionan. Porque cuando resultan ser feas, me siento en cierto modo aliviado porque, desgraciadamente, no puedo tenerlas a todas. ¿Quiénes son estas mujeres? ¿A dónde van? ¿A qué cita? Si sus corazones están libres sus cuerpos también y siento que no puedo dejar pasar la oportunidad (Truffaut, 1977).

De hecho, el argumento central del film consiste en la escritura de un libro de sus encuentros “amorosos” con mujeres, que su editora titula *El hombre que amaba a las mujeres*, pero que Morane dice haber estado más llamado a nombrar “El perseguidor de faldas” o “El hombre de las mujeres”, algo así como uno para todas, uno que las agrupa. Como se aprecia, un intento de formular un imposible, de formular, bajo la existencia de este hombre que las ama a todas, la existencia de La mujer. En su funeral, su editora, quien lo amó, nos ofrece la siguiente frase que permite pensar la anterior idea:

No tengo dudas de que las quiso a todas, a su manera. E hizo bien en hacerlo. Nadie es igual, cada una tiene algo que no tiene la otra. Cada una es única e irremplazable. Bertrand las amó a todas como eran (Truffaut, 1977).

⁶ Norberto la nombra en sus fantasías con el nombre de Gradiva, cuyo significado es “la que avanza”.

La pére- versión masculina y la *una* mujer...

Las conclusiones de la investigación permiten entonces pensar la perversión masculina como un modo de responder a la inexistencia de la mujer. En ausencia de un significante que la defina, se introduce el rasgo perverso.

Elegir a *una* mujer implica un movimiento que en sí mismo suple la inexistencia de La mujer. Hacerlo es al tiempo no poder encontrarla salvo por el rasgo, la segmentación o la fragmentación que evoca nuevamente el encuentro del a por la vía especular. Además, elegir *una* es pasar por el impase de que no hay La mujer para el hombre.

Entonces, como se ha dicho, esta vida amorosa, que es específica y selectiva, está reglada por lo que Freud (1996/1914) nombra como las condiciones de amor. Estas condiciones de amor son en realidad condiciones de goce, “se trata de condiciones de goce que determinan la elección del objeto de amor” (Miller, 1997a, p. 165).

Ahora bien, el amor, dice Miller (1997b), “en tanto forma de deseo se sostiene no en un objeto sino, como Lacan ha remarcado, en un conjunto muy complejo que llamamos fantasma” (p. 192).

Entonces, ante el encuentro con lo imposible, aquí bajo la figura de la inexistencia de la mujer, no queda otro camino para el hombre que la vía fantasmática. Con lo que reafirmamos dos cosas: el encuentro no con La mujer sino con el objeto a, pero este en su dimensión especular, velado por la imagen soportada en el narcisismo. Dirá Lacan (1977):

¿Se puede decir por ejemplo que, si El hombre quiere La mujer, no la alcanza sino cayendo en el campo, de la per-versión? Es lo que se formula por la experiencia instituida del psicoanálisis. [...] Pero que ella no ex-sista no excluye que se haga de ella el objeto del deseo. Bien por el contrario; de ahí el resultado. [...] Mediante lo cual El hombre, para equivocarse, da con una mujer, con la que sobreviene todo: es decir habitual-mente ese fracaso en que consiste el logro del acto sexual (p. 119).

Entonces solo por la vía de la perversión masculina es que un hombre puede hallar La mujer, por supuesto como forma fallida, porque no hay La mujer. De este modo, lo que se ha nombrado en algunos lugares del trabajo como el rasgo masculino fetichista, no es sino un modo de acercamiento a ese La que no existe, al tiempo que impide alcanzarla en su plena dimensión. El rasgo fetichista está del lado del velo, y nuevamente preguntamos: ¿qué vela el rasgo fetiche? Con Freud (1996/1925) sabemos que se trata de que el hombre no quiere saber nada de la castración femenina, con lo cual decimos que le es insoportable hallarla mujer. Podríamos decir que, en tanto es un modo de responder a ese La inexistente, es un modo de velar esa imposibilidad.

Ahora bien, como se explicita en el trabajo, gozar no es amar, se trata de hallar algo más allá del goce, un movimiento implicado del lado del deseo. Para un hombre está la posibilidad de hallar velado el objeto causa de deseo del lado de una mujer, bien que su *hommo* sexuación sea obstáculo, y no sin la experiencia

del menos de goce que implica la castración. Es decir, que, en últimas, la posición masculina y su péré-versión lo acercan, pero hacer emerger el amor implica ubicarse del lado de la falta.

Por último, Lacan (2009/1972-73) insiste en la reciprocidad del amor, ¿quiere decir esto que si, pese a todo, un hombre logra aproximarse a una mujer por la vía del amor, esto implica que ella lo ame? Nada más absurdo. Esto parece implicar más bien que ella sea “amable”, que se pueda amar, que pueda ser amada por él. Con lo cual pudiéramos también decir que consienta su pére-versión, que soporte la condición de objeto causa de deseo.

Referencias bibliográficas

- Freud, S.** (1996/1907). El delirio y los sueños en “La Gradiva” de W. Jensen. En Numhaser, J. (Ed.) y López-Ballesteros, L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*. Tomo II. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S.** (1996/1913). Tótem y tabú. En Numhaser, J. (Ed.) y López-Ballesteros, L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*. Tomo II. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S.** (1996/1914). Introducción al narcisismo. En Numhaser, J. (Ed.) y López-Ballesteros, L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*. Tomo II. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S.** (1996/1915). Los instintos y sus destinos. En Numhaser, J. (Ed.) y López-Ballesteros, L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*. Tomo II. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S.** (1996/1919). Lo siniestro. En Numhaser, J. (Ed.) y López-Ballesteros, L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*. Tomo III. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S.** (1996/1924). La disolución del Complejo de Edipo. En Numhaser, J. (Ed.) y López-Ballesteros, L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*. Tomo III. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S.** (1996/1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En Numhaser, J. (Ed.) y López-Ballesteros, L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*. Tomo III. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Lacan, J.** (1977). *Radiofonía y televisión*. Barcelona: Anagrama. Recuperado de: <http://libero.bookz.lt/Literatura/L/Lacan,%20Jacques%20-%20Radiofonía%20y%20Televisión.doc>.
- Lacan, J.** (2009/1972-73). *Seminario 20. Aun*. Granica, J. (Ed.) y Delmont-Mauri, J.L. y Sucre, J. (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.** (2009/1973-71). *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Granica, J. (Ed.) y Delmont-Mauri, J.L. y Sucre, J. (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C.** (2004). *Lo que decía Lacan de las mujeres*. Medellín: Editorial No-todo.
- Miller, J.** (1997a). Una charla sobre el amor. En *Introducción al método psicoanalítico* (). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.** (1997b). Más allá de la condición de amor. En *Introducción al método psicoanalítico* (187-200). Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. (2009/1989). Lógicas de la vida amorosa. En *Conferencias porteñas*. Tomo II (). Buenos Aires: Paidós.

Truffaut, F. (Dirección). (1977). *L'Homme Qui Aimait Les Femmes* [Película]. Francia: Les Films du Carrosse

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

López-García, J. (2016). La père-version masculina, el amor y la Una mujer. *Revista Affectio Societatis*, 13(24), 1-12. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>